



OFICINA DEL ASESINO. Calle de San Mateo, número 10. Se vende en todas las librerías y en la Administración. En los días de fiesta se vende en las librerías de la calle de San Mateo, número 10.

**NUESTROS GRABADOS.**

**JARDIN ZOOLOGICO DE AMBERES.**

Amberes, la antigua Antuerpía, en una de las ciudades más notables de Bélgica. Hállase situada á 44 kilómetros N. de Bruselas, y tiene una población de 100.000 habitantes. En su ancho puerto pueden abrigarse hasta mil embarcaciones. Su comercio es considerable, lo mismo que su industria. Entre los establecimientos públicos que hacen á Amberes digna de ser visitada por los amantes del saber, figura el Jardín zoológico, del cual ofrecemos hoy una vista á nuestros lectores.

**CATALEPSIA.**

**CUENTO ATRIBUIDO Á EDGAR POE.**

Por consecuencia de largas fatigas me vi atacado de una fiebre nerviosa que agotó rápidamente el resto de mis fuerzas. — ¡Cosa singular! Me parecía que la vida que iba abandonando poco á poco mi cuerpo, se refugiaba toda entera en mis facultades morales. Reducido al último grado de la atonía física, nunca había sentido más vigor ó más exaltación moral.

Llegó el momento de la crisis definitiva y me sentí como arrebatado en torbellino luminoso donde flotaban las más fantásticas figuras, mientras que mi cuerpo se agitaba en movimientos convulsivos y en mis oídos resonaba el estruendo de una horrible tempestad.

Procuré asirme con todas mis fuerzas á la vida, que parecía querer escapármese, hasta que al fin mis sensaciones se hicieron tan confusas, que comencé por abandonarme, á pesar mío, á un estado que no estaba exento de cierta cosa agradable, y muy pronto perdí todo sentimiento de la existencia.

No sé cuánto tiempo había permanecido de este modo, cuando de repente me desperté en una calma casi estática. Sentí correr por mi cuerpo multitud de sensaciones voluptuosas, y mis sentidos, así como mi inteligencia, recobraron todo su poder.

En este momento el médico, aproximándose á mí, me dijo estas palabras: «¡Todo ha concluido!» Obedí luego mi rastro con las sábanas, y el llanto de mi familia llegó hasta mis oídos.

Entonces quisí hablar, hacer algún movimiento, pero sentí con horror que mi lengua estaba pegada al paladar, y que mis miembros, que percibían perfectamente el contacto de las ropas que me envolvían, se negaban á hacer el menor movimiento.

Al día siguiente me amortajaron, y durante tres días permanecí en el estado que presento, mientras los amigos de mi familia venían á hacer una visita de pésame. Yo oía y comprendía cuanto pasaba á mi alrededor y de minuto en minuto esperaba, aunque en vano, que se rompiera el fatal encanto que sobre mí pesaba.

En la mañana del cuarto día fui entregado á los enterradores, que me llevaron con la mayor brutalidad;

y cuando uno de ellos, para hacerme entrar en el ataúd, demasiado estrecho, apoyó sobre mi pecho la rodilla, experimenté un dolor tan vivo, que por un instante creí que me iba á ser devuelta la facultad de expresar mis sentimientos.

Pero aun tuve que renunciar á mi esperanza. Cerraron el ataúd, y en seguida oí el crujido de los clavos que se hundían en la madera. Me sería imposible hallar palabras que pudiesen decir el terror, la desesperación que embargaban mi alma en aquel momento. Cada golpe del martillo vibraba dolorosamente en mi estomago como un eco fúnebre que me anunciaba el destino que me estaba reservado. Todavía, si hubiese podido hacerme oír; ¡si aun sin esperanza de ser oído hubiera podido llorar! Pero no, mientras que mi pecho y mis espaldas estaban prensados en un estrecho espacio, mientras sentía mi cabeza y mis miembros lastimados y doloridos al duro contacto de las apretas del ataúd, tenía que permanecer inmóvil y sin voz. No hubiera podido creer nunca, que un corazón pudiese sufrir, sin romperse, tan espantosas agonías.

Poco después me levantaron y fui depositado en el carro fúnebre que se puso en marcha, y llegó al cementerio. Entonces quise intentar un último esfuerzo, pero todo fué en vano. Me sentí balanceado sobre la tumba que iba á tragarme, y mientras me hacían bajar lentamente, percibí el ruido que producía el ataúd al rozar las cuatro paredes de tierra.

Quando habia llegado al fondo de la fosa, oí la voz grave y solemne de un amigo que me dirigía un sentido adiós, el cual llegó hasta mí como un último eco del mundo. Después, un horrible estruendo que se extinguió poco á poco como un trueno lejano, me anunció que la tumba quedaba sepultada bajo la tierra.

«¡Todo habia concluido! Quedaba separado de los vivos para siempre!»

«¡Cómo no he muerto en tan horrible instante! No sé cuántas largas horas permanecí de este modo. Yo esperaba que mis angustias no serían de larga duración, y que una pronta asfuxia extinguiría mis sensaciones y mi existencia.»

Pero me habia engañado. No podía hacer ningún movimiento; mi corazón no latía, mi pecho no respiraba, y sin embargo, yo vivía porque sufría. Vivía porque mi inteligencia, así como mi memoria, no habían perdido nada de su energía. Sin embargo, mis tristes pensamientos fueron interrumpidos por un rumor lejano que me produjo una ansiedad de que no po-

dría darme cuenta. El ruido se aproximó insensiblemente, y sentí arraucado mi ataúd á las entrañas de la tierra. Lo abrieron y sentí la impresión de un fin penetrante, impresión que me pareció deliciosa, iluminada como estaba por un rayo de esperanza.

Fui conducido durante largo tiempo hasta que me dejaron caer pesadamente sobre un mármol húmedo y frío.

Entonces oí á mi alrededor multitud de voces. Muchas manos me palpaban en todos sentidos, y habiendo abierto por casualidad uno de mis ojos, me vi en medio de un anfiteatro de diseccion y rodeado de gran número de jóvenes, entre los cuales reconocí dos de mis antiguos compañeros de aventuras. No sabré decir si en este instante el terror se sobreponía en mí á la alegría. Ciertamente mi situación era más cruel, porque podía suceder que las experiencias á que iba á ser sometido me volvieran á la vida ó por lo menos apresurasen mi muerte.

En este momento vi abrirse la puerta del anfiteatro y entrar dos hombres, de los cuales parecían apartarse todos con cierto horror.

Sentí que me trasportaron de nuevo, echándome sobre una mesa. Uno de mis ojos, como he dicho, habia quedado abierto; yo miraba en torno mio y procuraba explicarme qué objeto podia tener una máquina de extraño aspecto que varios hombres acababan de montar con fuertes martillazos.

No habia visto nunca en Inglaterra un aparato semejante, y traté de reunir todas mis facultades para descubrir la relación que pudiera haber entre aquella máquina y yo.

Uno de los obreros sacó de una caja una ancha y brillante hoja de acero.

Entonces oí una voz que preguntó en lengua francesa: «¡Está todo dispuesto para el experimento, M. Samson!»

Al escuchar este nombre, celebre en la historia de Francia, lo comprendí todo y recordé que, en efecto, alguna días antes de mi enfermedad se nos habia dicho en la Escuela de Medicina, que M. Samson, el ejecutor de la justicia francesa, iba á hacer una demostración sobre un cadáver, y que el gobierno inglés veria entonces si debia adoptar la máquina del doctor Guillotin.

Era, pues, mi cuerpo el que debia servir para el ensayo.

Sentí que unos hombres me llevaron á la plancha infernal, y percibí el silencio que se hace generalmente entre la multitud que espera. Escuché los gritos de horror de los circunstantes; yo no po-

dría ver otra cosa que un caso que contenia sarrin y en el cual debia caer mi cabeza; la emoción habia sido demasiado fuerte para mí, porque perdí de nuevo el conocimiento.

Entonces resolvieron galvanizarme. Dispuesto el aparato, á la primera descarga del fluido mil relámpagos brillaron ante mis ojos, y un sacudimiento terrible quebrantó mi ser.

Una nueva descarga fué más energética todavía; sentí vibrar mis nervios como las cuerdas de un arpa, y mi cuerpo se levantó sobre su asiento con los músculos contraídos y los ojos abiertos y fijos. Vi enfrente de mí á mis dos amigos cuyas facciones expresaban la emoción y el dolor, y los cuales pedían con insistencia que se diera fin á estos odiosos experimentos, perdida ya toda esperanza de haberme volver á la vida.

Uno de los profesores aproximó en este momento á mis pies un carbon encendido. En el mismo instante se operó en todo mi cuerpo una espantosa revolución. ¡Los lazos de la muerte estaban rotos! ¡Había vuelto á la vida!

**LOS ORIGENES DE LA POESIA CRISTIANA (1).**

III.

(Continuacion.)

El más antiguo de estos oráculos ofrece indicios ciertos de ser contemporáneo del triunfo de los Macabeos. El autor, que conoce la historia y la mitología de los griegos y que ha leído á Hesiodo así como la Biblia, presenta un cuadro de las diferentes edades del mundo, y en el cual se habla á la vez de la torre de Babel, y de los titanes, de Jehovah y de Júpiter, de los israelitas y de Grecia. Insiste sobre las miserias que han afligido á los hombres, y sobre las que le amenazan para el porvenir; estos males son enviados por Dios para castigarnos por haber abandonado el recto camino y las obras de justicia, por honrar los ídolos y deblar la rodilla ante la obra de sus manos.

La Sibila nos exhorta á corregirnos y á volver al culto del verdadero Dios. Diríjese, sobre todo, á los griegos, á quienes demuestra particular simpatía. «¡Oh Grecia! dice, ¡por qué has puesto tu fe en seres mortales que no pueden evitar el morir! ¡Por qué haces vanas ofrendas á gentes que ya no son nada y sacrificas á los ídolos! ¡Quién ha puesto este error en tu espíritu! ¡Quién te ha impulsado á obrar así y á apartarte del lado de Dios!» Por

fortuna le idolatría y la corrupción no reinan en todo el mundo.

El Señor se ha reservado un pueblo, cuyas virtudes se comulgan en celebrar la Sibila. «Entre ellos, dice, no se conoce la avaricia que engendra la guerra y el hambre cruel. Todo está allí repartido en una justa proporción, así en el campo como en las ciudades. No se entregan de noche al merodeo, ni se roban unos á otros los rebaños de ovejas ó de cabras. El vecino no rompe la cerca del campo de su vecino; el rico no abuse del pobre ni oprime á la viuda; por el contrario, los auxilios se repiten. Convidos de lasinas, vino y aceite. El hombre opulento guarda siempre una parte de su cosecha



Jardín zoológico de Amberes.

(1) Véase el número 545 de este periódico, correspondiente al número 2.º del actual.

para aquellos que no tienen; así cumplen la palabra del gran Dios escrita en los capítulos de la ley. En estos elegidos parecemos ver la satisfacción de un oscuro israelita que se realiza a sí mismo y a su raza en frente de los paganos que le insultan. Sin embargo, este pueblo escogido no ha sido siempre fiel y dichoso. Algunas veces ha olvidado la ley del Señor y la desgracia le ha visitado; pero el tiempo de su redención y de su dominación está próximo.

La Sibila, hija la época con exactitud; será cuando reine en Egipto el séptimo Rey de la dinastía macedónica; esto es, en los momentos en que el poeta canta que debe concluir la idolatría y comenzar el reinado de Dios sobre la tierra. Este gran acontecimiento será precedido de calamidades terribles que la fantástica imaginación del poeta se complace en describir. Presenta «la tierra que lo produce todo, sacudida por la mano del Inmortal. Los peces del mar, los cuadrúpedos, las innumerables familias de las aves, las almas de los hombres, tiemblan en su presencia; las grutas de las elevadas montañas se llenan de cadáveres, los muros admirablemente construidos, caen por sí mismos, y dejan a los desgraciados hombres sin defensa, porque han desconocido la ley y el juicio de Dios; por último, los gemidos, los clamores de los moribundos se elevan de la tierra en un eco inmenso; luego, estos quedan mudos, rígidos, bañados en su sangre, y entre las garras de bestias feroces que se sacian de su carne.» Pero estos desastres son los últimos que ha de ver el mundo. Una vez castigados los malos, y pasado el día de Jehovah comienza la era mesiánica. «Entonces las ciudades rebosarán felicidad, los campos serán fértiles; no más glosa, no más tumulto sobre la tierra, no más escudimientos del suelo que gime; no más guerra, no más sequía, no más hambre, no más pedrisco que destruya los frutos. Entonces surgirá un reino que durará eternamente, y se extenderá sobre la humanidad entera y de toda la tierra llevarán incesante y ofrendas al templo del Señor.»

Tales eran los sueños que se forjaban algunos judíos piadosos unos doscientos años antes de Cristo. Esta oráculo sibilino, el más antiguo de todos los que han llegado hasta nosotros, sentamos ya lo que han de repetir los otros. Ha sido hallada la fórmula que por espacio de cinco siglos, desde Ptolomeo Philomator hasta Constantino, serviría a los exaltados para expresar sus deseos y sus esperanzas. Todos aquellos a quienes anima el ardor del proselitismo usaron de ella como de un medio fácil de propagar sus creencias. Encargaron a la Sibila predicar la unidad de Dios, la castidad, la caridad, la vejez del Mesías y la gloria que espera a Israel en el mundo regenerado, variadas todas que debían sorprender a la misma Sibila antes que a nadie; le harán censurar en términos duros el culto de los falsos dioses y anunciar con acentos de triunfo la próxima caída de la idolatría. «Isla, dirá, infortunada tierra, tú permanecerás sola a la orilla del Nilo, como una faria al borde del Aqueron, y en toda la tierra no quedará un solo recuerdo de tí. Y tú, Serapis, llevarás santada sobre las ruinas del templo y uno de tus pontífices, todavía cubierto con su traje de lino, dirá: Venid aquí, elevemos un altar al verdadero Dios. Venid, y abandonemos las creencias de nuestros padres, que hacían sacrificios a divinidades de piedra y de brasa. Cambiemos de sentimientos; roguemos al Dios Inmortal, creador de todo, que no ha sido creado, al padre y rey de las almas que ha de existir siempre.»

Los cantos sibilinos no contienen solamente predicciones morales y religiosas; hallábase en ellos protestas energicas contra la dominación romana, y esto es lo que constituyó para nosotros su principal interés. Los vaticinios, los oráculos han conseguido en ellos sus quejas, y son el único recuerdo que nos resta de los dioses que despertó el imperio. Los actos oficiales consagrados por las inscripciones, los discursos de los retóricos, los versos de los poetas de la corte glorifican a Roma siempre. En los cantos sibilinos escuchamos el grito de cólera y de venganza de las víctimas que no se resignan a sufrir. Preciso es hacer a los poetas sibilinos la justicia de que no han cambiado nunca en sus sentimientos. Desde el primer día, y aun antes de cumplir el yugo romano, detestaban a Roma. Su poder no era odioso más que una lejána amenaza, no habían aparecido aun en Egipto y Siria sus legiones, y ya la señalaban a todo el mundo como el gran enemigo y el gran peligro. En el antiguo oráculo que acabamos de analizar se trata de reunir todos los pueblos contra los romanos; representados a estos como bárbaros que saquean las ciudades y quemaron palacios como conquistadores, «devorados por la execrable sed de oro,» como impíos entregados al más vergonzoso libertinaje, «que se apoderan de los hijos y las esposas arrebatándolos al lecho conjugial.» Pero aun se les aborrecerá más cuando se les haya conocido más de cerca.

Una vez hecha la conquista, redoblan las imprecaciones. Todas estas poetas, divididas, según sus opiniones, y que pertenecen a religiones distintas, se ponen de acuerdo en el odio contra Roma, en el placer que experimentan al anunciar que será castigada y en describir anticipadamente su castigo. «Desventurada de tí, la dicen, Eufia, amiga de las víboras; tú te sentarás vinda de tu pueblo, a lo largo del río, y el Tiber llevará sobre tí como sobre una esposa abandonada, porque tienes el corazón cruel y el alma impía. Tú no conoces el poder de Dios, tú no sabes el golpe que te espera. ¡Tú dices, no hay nada más que yo; nadie puede vencerme! Pero Dios, que es Señor de todas las cosas, destruirá a los tuyos y no quedará huella de tí sobre la tierra... Ciudad infame que rotumbas con los cantos de la orgía, guarda silencio. En tus templos, las jóvenes no alimentarán ya el fuego que arde siempre; tus altares no tendrán ya sacrificios. Tú bajarás la cabeza, soberbia Roma; el fuego te devorará por completo, parecerán tus riquezas, los lobos y las zorras habitarán tus ruinas, y serás desierta, y como si nunca hubieras sido.» Lejos de conocerse ante esta tremenda catástrofe, el poeta la aplaude y la llama, quiere pronunciarla y se muestra impaciente por gozar de este espectáculo: «¡Cuándo tendrás el gusto—dice—

de ver ese día terrible para tí, Roma, y para toda la raza de los latinos!»

(Continúa.)

AMOR DE MADRE. (2)

(Continuación.)

II.

Al día siguiente, mi desconocido, a quien designaremos desde ahora con el nombre de Enrique, y yo, nos hallábamos en el sitio y a la hora de costumbre, sentados al uno enfrente del otro.

Tomamos café, encendimos cada uno un habano, y Enrique me preguntó:

—¿Se halla V. dispuesto a escucharme?

—Con el mayor y más verdadero interés,—le contesté,—puedo V. empezar cuando guste.

—En ese caso voy a hacerlo, procurando siempre eliminar de mi relato todo aquello que no sea absolutamente necesario, sino en grado de brevedad.

Con un ligero movimiento de cabeza hice comprender a mi nuevo amigo que participaba de su opinión, dejándole continuar de la siguiente manera.

—Era yo todavía muy niño cuando mis padres, por razones de conveniencia, resolvieron trasladar su residencia desde un pueblo de Extremadura, en donde yo había nacido, a la inmediata ciudad de Gerona.

«Mi padre había heredado del suyo una fortuna regular, pero la suerte se propuso arruinarle y lo consiguió. No emprendió negocio que no perdiera, ni se metió en empresa que no fracasara. Bien es verdad que mi padre fué siempre un hombre honrado, esclavo de la buena fe que precedía a todas sus acciones; y V. sabe muy bien que en este siglo de especulación y de agio, la honradez no aprovecha gran cosa para hacer fortuna.

«En Gerona pasé los años más felices de mi vida, felicidad que no volverá para mí, porque llevo el desierto en el alma y la muerte en el corazón.

«Mi padre se consoló pronto de los sinsabores con que la mala suerte le había tratado, hallándose rodeado de su esposa y de su hijo y al verse en posesión de un destino que le permitía cubrir todas sus obligaciones.

«Mi madre, que era una santa, siempre resignada y siempre tranquila, esto se dirigía a Dios para bendecirle, lo mismo en la prosperidad que en la desgracia.

«Yo era entonces un niño de nueve años que no podía apreciar el valor de las lágrimas ni responder de la existencia de las penas.—¿Quién me es dichoso a los nueve años?

«El autor de mis días, en la imposibilidad de darme una carrera, como hubiera deseado, me dedicó al noble arte de la tipografía, por el que yo había manifestado siempre predilección especial, y en el cual, creo haber oído decir, hice algún tiempo después notabilísimos progresos.

«Aun recuerdo el inmenso placer que sentí cuando por primera vez entregué a mi madre el fruto de mi trabajo. ¡Y cómo me afanaba por aumentar el exiguo y miserable jornal que mi trabajo me producía... Verdad es que no tardé en conseguirlo, lo cual me proporcionó al mismo tiempo la satisfacción de poder ser útil a mi padre, ayudándole a sostener el gasto de la casa.

«Vivimos algunos años tranquilos, alegres, casi felices, porque la felicidad completa no es de este mundo.—Y ya habíamos conseguido reunir algunos ahorritos, cuando Dios tuvo a bien llevarse a mi padre para recomponerse en el cielo, sin duda, de lo mucho que había sufrido sobre la tierra.

«Mi madre y yo experimentamos un vivísimo dolor y lloramos durante muchísimo tiempo la muerte del que fué nuestro apoyo y nuestro consuelo por espacio de tantos años. (Cuántas veces, sobre todo durante las largas valadas del invierno, se llenaron de lágrimas nuestros ojos al contemplar vacío el sitio que solía ocupar mi pobre padre!

«Algun tiempo después nos trasladamos a Barcelona. Yo tenía entonces diez y nueve años y ganaba, casi constantemente,—porque rara vez carecía de trabajo,—un jornal de veinte reales, que nos permitía a mi madre y a mí llevar hasta con desahogo todas nuestras necesidades.

«Mi madre solo deseaba verme contento, y yo no tenía otro pensamiento ni otras alegrías que la voluntad y las satisfacciones de mi madre.»

Enrique se detuvo. Yo era que algún recuerdo doloroso le impedía proseguir, y le insté para que descansara un momento, pero mi amigo me dijo:

—No es ahora cuando necesito echar mano de todas mis fuerzas; quizá más adelante tenga que suplantar todas. Por otra parte, no pasará mucho tiempo sin que tenga que suspender mi relato para acudir a mi obligación, y no es cosa de perder el tiempo... Enrique encendió de nuevo su cigarro, y continuó de este modo:

«Como yo pasaba las semanas trabajando, sin tener distracción de ninguna clase, mi madre me hizo empeño formal en que los días de fiesta me reuniera con mis amigos, y hasta solía decirme: «Los jóvenes necesitan un poco de expansión, y justo es que disfrutes algo de lo que ganas.» Yo callaba ante la voluntad de mi madre, y la obedecía en todo.

«Un domingo, después de haber comido con mi madre, según tenía de costumbre, mi dirigí al café en busca de algunos amigos y compañeros, con quienes estaba citado y en cuya compañía me había propuesto pasar toda la tarde. Era un día de los primeros del mes de Julio y hacía un calor excesivo. Desde las primeras horas de la mañana el sol había empezado a ocultarse y gruesas nubes sin embargo no una tormenta próxima. Cuando salimos del café, con ánimo de dar un paseo hacia la inmediata villa de Gerona, el aire era sofocante y la gente por miedo, sin duda, al estornudo que allí se preparaba, debía permanecer en sus casas porque el paso estaba casi desierto. Nosotros, sin

embargo, no desistimos de nuestro propósito. (Ojalá me hubiera vuelto a mi casa.

«Cuando llegamos a los Campos Elíseos, la oscuridad era tan grande que cualquiera hubiera dicho que empezaba a anochecer, en medio de que escasamente serían las seis de la tarde. La curiosidad quizá nos obligó a seguir nuestro camino. Tal vez el deseo de disfrutar del admirable espectáculo que la naturaleza nos ofrecía, nos impidió retroceder. Le juro a V. que en aquellos momentos el cielo presentaba un aspecto imponente, sí; pero al mismo tiempo sublime, magnífico extraordinario.

«Seguimos, pues, adelante; entramos en Grecia, recorrimos algunas de sus calles y poco después nos hallábamos de nuevo en medio del campo.

«A la calma abrumadora que se había sostenido toda la tarde, substituyó un viento casi huracanado que nos envolvió en una nube de polvo.—En aquel momento un ruido sordo, terrible, amenazador, se dejó oír a alguna distancia, anunciándonos que el importante y grandioso espectáculo que venía preparándose acababa de dar principio.—Desde entonces los relámpagos y los truenos se sucedían con tal rapidez, que no era posible saber cuándo terminaban los unos, ni cuándo empezaban los otros. La electricidad de la atmósfera debía ser excesiva. Nosotros nos encontramos tan absortos, que no teníamos valor ni para dirigirnos la palabra, efecto, sin duda, de que ante las grandes manifestaciones de la naturaleza no es posible hacer otra cosa que ver, oír y admirar.

«De repente una luz vivísima, extraordinaria, nos hizo lanzar un grito. Le aseguro a V. que hasta entonces yo no había visto un relámpago igual ni que as la asomajara. Parecía que una columna de fuego había descendido sobre nosotros, é inmediatamente sentí que un calor extraño recorrió todo mi cuerpo. Después... ¡ah! después no sé lo que sucedió. Mis amigos debieron echar a correr con ánimo de ponerse en salvo, porque las oí que me gritaban desde lejos.

«¿Que haces ahí?... ¡Por qué no nos sigues? Pero yo no acertaba a darme cuenta de lo que me sucedía. En vano me restregaba los ojos con ambas manos; en vano me agitaba en todas direcciones; todo era inútil. Las tinieblas más densas me envolvían por todas partes... ¡Estaba ciego!...

«¡Ciego!... exclamé yo sin poderme contener. —Sí, señor, ciego, completamente ciego.

«Mis amigos, más tímidos y consternados ante semejante infierno, me llevaron a Gracia, en medio de un diluvio universal, porque el agua caía a torrentes y me hicieron entrar en uno de los ómnibus que se disponía a partir para Barcelona.

«Cuanto pasados los primeros momentos pude reflexionar, aunque sin calma, en la desgracia que acababa de sucederme, el recuerdo de mi madre fué un agudísimo puñal que me hirió en el corazón, como la chispa eléctrica me había herido en los ojos.»

Enrique se detuvo, y después de un momento, añadió:

—Ha pasado ya con exceso el tiempo que me había propuesto dedicar a V., y si ha de ser la verdad no me pasa, porque ahora es cuando empiezo a sentirme escaso de fuerzas para continuar mi relato.—re-puse ya,—pero fuerza será resignarse, supuesto que no hay otro remedio.

Enrique entrecerró los labios dejando escapar algo que se parecía a una sonrisa, y después de estrechar mi mano y de ofrecermela por puntual al día siguiente, abandonó el café. Yo quedé reflexionando por algunos instantes en las desventuras de aquel hombre al parecer tan digno de mejor suerte.

Francisco de la Coruña.

(Continúa.)

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

Londres 5.—El Gobierno inglés ha resuelto reforzar sus fuerzas navales en las costas de Zantibar, a consecuencia del desembarco en aquel país, de una expedición egipcia.

El Haya 5.—El Gobierno sostiene que el apresamiento del vapor dinamarqués *Féa* en las aguas de la Escalda, ha sido conforme a derecho, y en cumplimiento al fallo de los tribunales de los Países Bajos en territorio que considera nacional.

El Gobierno está resuelto a sostener sus derechos. Se cree que las potencias darán una solución a este asunto, pues ya en otras ocasiones han dado lugar a incidentes análogos los derechos que alega Holanda sobre el río que le sirve de frontera con Bélgica.

Río Janeiro 2.—(Via de los Estados Unidos).—Se ha inaugurado la Exposición nacional. Ha fallecido el vizconde de Camaragide, vicepresidente del Senado, y uno de los hombres más ilustrados de este país.

París 5.—El Gobierno otomano ha recibido un telegrama del gobernador general de la Bosnia, en el cual dice que puso en fuga a los insurrectos de aquel territorio, apoderándose de gran parte de sus pertrechos de guerra, y que varios jefes rebeldes parecen dispuestos a acogerse a indulto.

Roma 6.—Los despachos oficiales recibidos ayer de Madrid acerca de las diferencias pendientes entre el Vaticano y el gobierno español, dicen que el Sr. Calderón Collantes, en una entrevista con el Nuncio, declaró que estaba dispuesto a entablar negociaciones, aunque no acepta en principio las proposiciones del Vaticano.

El Tiber, que ha tenido grandes avenidas, comienza a decrecer.

Nápoles 6.—En la noche última se ha sentido un temblor de tierra en esta capital. Se anuncia para dentro de poco tiempo una grande erupción en el Vesuvio.

París 6 (tarde).—La circulación del ferrocarril de París a Marsella, interrumpida a causa de la mucha nieve que ha caído en la cuenca del Rodano, se ha restablecido de nuevo completamente.

Se han tomado medidas disciplinarias contra el intendente general Wolff, por la publicación de

una carta en la que atacaba violentamente a la comisión del ejército.

Londres 6.—M. Stollis, gobernador de la Academia de Woolwich, ha recibido la orden de salir inmediatamente para el Egipto con una misión especial.

Atribúese grande importancia a este viaje en las actuales circunstancias, pues es la considera relacionada con la cuestión de Oriente.

Verdades 6 (tarde).—Después de la elección de los 75 señores, se pondrá inmediatamente a la orden del día en la Asamblea nacional el proyecto de disolución.

El gobierno continúa observando una actitud expectante sobre dicha elección, pero se cree que podrá en juego su influencia a última hora para apresar el resultado final limitando su intervención a evitar escándalos espéculos e interminables.

Alejandro 6.—No es cierta la noticia de que el gobierno otomano haya formulado quejas a Egipto, por la venta de las acciones del canal de Suez.

El gobierno egipcio no tiene de ningún modo la intención de anexionarse en todo ni en parte el territorio de la Abisinia.

Fabra.

Dicen de Viena que, contra lo que aseguró el *Times*, se ha establecido una completa inteligencia entre las tres potencias imperiales; sobre el proyecto de reformas en Turquía, relacionado por el conde Andrassy. La noticia se da como absolutamente cierta.

Un telegrama de Berlín asegura que las potencias imperiales aliadas no están de acuerdo sobre una intervención armada en el caso en que fuera pedida por la Puerta Otomana.

En la Cámara de representantes, de Bruselas, M. D'Ancker menciona el apresamiento de un buque danés por un sloop de guerra holandés, asunto que toca muy de cerca a los intereses de la Bélgica.

El ministro de Estado dice que este incidente es muy grave, y que se relaciona con tantas cuestiones diferentes, que es inoportuna ponerle a discusión.

El primer secretario de la embajada inglesa en Viena, M. Monsey, ha sido nombrado para la embajada de París.

Un telegrama de Londres anuncia que el ministerio de la Guerra va a publicar en breve un proyecto completo relativo a la movilización del ejército inglés en caso de guerra.

El Consejo federal de Berlín ha resuelto aumentar en 100,000 marcos el crédito votado para cubrir los gastos que ocasiona el Gobierno alemán la concurrencia de los productos nacionales a la República de Eilatalla.

El Gobierno alemán ha comunicado a Bucharest oficialmente su propósito de hacer un tratado de comercio con Rumania.

NOTICIAS GENERALES.

Por el ministerio de la Guerra se han adoptado las siguientes resoluciones:

—Concediendo cruz roja de primera clase del Mérito Militar al alférez de la Guardia civil, don Pascual Chirveche y Rojo.

—Aprobando propuesta reglamentaria de ascenso a teniente coronel de artillería con destino al escuadrón cazadores de Granada, del comandante D. Braulio Campos Hidalgo.

—Disponiendo la colocación en el escuadrón cazadores de Extremadura del teniente coronel don Miguel Mangano y Guejardo.

—Disponiendo que el coronel de Berbon don Fernando Sala y Sala pase al de búscaras de la Primera.

—Idem la colocación en el regimiento de Villarrobledo del teniente coronel de Castillejos don Juan de Martos y Jover.

—Idem la colocación en Castillejos del teniente coronel D. Cayetano Melgizco y Gonzalez.

—Continuando gracias concedidas a los heridos en los meses de Julio y Agosto últimos en Cuba.

—Id., id., en la acción de Novilla y otros encuentros tenidos en Agosto último en aquella isla.

—Concediendo la placa y gran cruz de la orden militar de San Hermenegildo al coronel almirante de la armada D. Joaquín Possidillo y Benelly.

El barómetro ha marcado en la semana que acaba de terminar 70°40 como altura máxima, 60°18 como mínima; la mayor temperatura registrada por el termómetro ha sido 103° y—y la menor. Los vientos dominantes han sido N., N-E., N-N-E, y S-O.

Los efectos remanentes han continuado con el carácter que en la anterior semana hicimos notar: las laringitis, bronquitis, neumonías, pleuresías y pleuridias, siguen siendo de marcha, aunque rápida, franca, por más que suelen en su período primero las neumonías y pleuresías agravarse por las congestiones locales que les acompañan.

Los reumatismos persisten con marcada intensidad, y en las afecciones crónicas domina la estadía, y en las afecciones intestinales y los fenómenos dolor, los cólicos intestinales y los fenómenos piréticos que agravan los cuadros convulsivos, especialmente en las de los órganos respiratorios.

El Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid ha hecho un llamamiento a los que empujaron ropas por 10, 20, 30 y 40 rs. el último mes de Abril y no las hayan desampañado, para que del 6 al 20 del corriente se presenten a recibir las gratías por cuenta de los 30,000 rs. que S. M. el Rey se ha servido facilitar con motivo de sus cumpleaños.

También se hallen comprendidas en la devolución los empujados de ropas de 50 rs. desde el 1.º al 10 del citado Abril.

(1) Véase el núm. 344 del presente diario, correspondiente al número 30 del mismo Noviembre.

Se estudia con gran actividad por las comarcas de Orense y Hacienda del excelentísimo Ayuntamiento el modo de regularizar la alineación de la calle Mayor, haciendo desaparecer las casas numeradas 70, 72 y 74.

El antiguo senador Richmond, administrador del Crédito Mobiliario español, ha fallecido repentinamente.

A Palma de Mallorca ha llegado el general D. Valeriano Weyler, que tiene conchido cuartel para esta población.

Al decir de El Diario de Huesca, en breve quedarán terminadas las obras de canalización del Vero.

El Graduador, de Alicante, dice que, con el Sr. Contrazo, son ya 16 los candidatos que aspiran al honor de representar la industria ciudad de Alcoy.

Una correspondencia naval de Tyne, dice el Correo de Liverpool, acaba de cometer al almirantazgo inglés el plano de un nuevo género de ancla, destinado especialmente a la defensa de los puertos y de las costas. Los miembros del almirantazgo consideraron tan alta y tan favorable idea del proyecto, que han dispuesto sea desde luego sometida al examen de peritos.

El caso tendrá de altura 150 pies y 55 de manga, y el puntal está calculado de manera que no necesitará más de seis pies de agua para mantenerse a flote. Sus costados estarán protegidos por un blindaje de hierro de seis pulgadas inglesas de espesor en la línea de flotación, pero que irá disminuyendo por encima y por debajo de dicha línea.

Lo que distingue particularmente a este barco es que estará herméticamente cerrado, salvo en algunos seis sitios, donde se establecerán tubos para la ventilación del interior. Esta máquina de guerra tendrá, estando en el agua, el aspecto de un velero, y todo el que intente abordarla por el ombes será barrido por chubros de vapor.

Este arte irá armado con dos pequeñas cañones, que como se emplearán para echar a pique las albuhas que quisieren atacarlo. Su poder ofensivo consiste en su velocidad y en su fuerza de abordaje que le permiten clavar un espón que lleva colado a cuatro pies bajo el nivel del agua, en el costado del barco a que ataca.

Dicen que el nuevo invento tendrá la inapreciable ventaja de no irse a fondo, cualquiera que sea el número de proyectiles que le batan el casco, constituyendo su invulnerabilidad en su forma, que es redonda. Cuando está en servicio, no empleará más que 50 hombres.

La sociedad La España Literaria ha publicado un nuevo trabajo; El derecho y la ley, de Víctor Hugo, traducido con corrección y esmero. Son dignos de elogio el buen acierto y actividad de la empresa La España Literaria, que dirige el apreciable escritor D. Ricardo Orgaz.

La Gaceta de hoy probablemente publicará las siguientes disposiciones:

Fuero.—Real orden disponiendo se provea por concurso la plaza de segundo maestro de la escuela superior de Soria.

Otra nombrando el tribunal que ha de juzgar los ejercicios de oposición a las cátedras de derecho político y administrativo vacantes en Oviedo, Valencia y Granada.

Otra declarando cuáles son las cátedras a que podrá aspirar por concurso los catedráticos de instituto.

Otra aprobando la transferencia de las concusiones de los ferros cariles de Gerona a Figueras y de Figueras a la frontera francesa.

Otra declarando que no procede la vía contenciosa administrativa para la demanda contra la orden fecha 23 de Diciembre de 1874.

Otra resolviendo lo propio respecto a la demanda interpuesta contra la orden fecha 24 del mismo mes y año.

Gobernación.—Real orden dictando algunas disposiciones en el circular expedido por el ministro de la Guerra en 4 de Noviembre sobre admisión de sustitutos para el ejército de Cuba.

La Gaceta de hoy no publica ninguna noticia de la guerra.

Los telegramas recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy, carecen de importancia.

NOVEDADES TEATRALES.

TEATRO ESPAÑOL: Los alfileres.

El Sr. Granés ha arreglado a la escena, en dos actos, con el título de Los alfileres, la comedia en cuatro actos, escrita en francés por los señores Méliac y Halévy, y titulada La boule. Esto me ha dicho: como me la contaron es la comedia.

Es imposible de todo punto apreciar el mérito del trabajo llevado a cabo por el Sr. Granés sin conocer la obra original. Tengo entendido que La boule alcanzó gran éxito en Francia, y me parece que debió contribuir poderosamente a este éxito la buena ejecución; porque como la obra de los ingeniosos autores de La Gran Duquesa no tenga más lance que la que anoche nos presentó la compañía del teatro Español, no parece inverosímil que por su solo mérito haya podido alcanzar más de una docena de representaciones.

En Francia hay actores que recuadran los esfuerzos del autor dramático, completan su pensamiento y dan forma real a sus creaciones. Aquí, si por ventura en un cuadro de ocho ó diez actores hay uno capaz de comprender una obra, de representar un carácter, de personificar un tipo, los nueve restantes no parece sino que poseen de su parte todo lo posible porque no conocen la comedia ni el público ni el mismo autor. De aquí puede resultar, y resulta muchas veces, que una misma obra es aplaudida en Francia y silbada en España.

Entre los teatros de París es el primero sin duda, por la perfección con que en él se ejecutan todas las obras, el Teatro Francés. Entre los

teatros de Madrid el teatro Español figura en penúltima línea; bien es verdad que los apreciables actores que allí trabajan tienen en contra suya un enemigo formidable; el recuerdo de las glorias que por aquel teatro han pasado.

Harto ha debido adivinar los discretos lo que collo.

Just.

TEATRO DE LA ZARZUELA: Compuesto y sin nombre, zarzuela en tres actos, letra de D. Mariano Pina y Domínguez, música de D. Cruzobal Oudrid.

EL LIBRO.

Primero: introducción; segundo: un barón tan desgraciado que tiene la suerte de no casarse nunca; que da mandobles con un mazo, y que escribe febal con Y griega; una condesa que no encuentra quien la apague el volcán; una muchacha que cita a un militar, a quien no conoce, le recibe, ó le aguanta, a oscuras, y lo despidió por una ventana, según la costumbre de la época (reinado de Fernando VII); un conde del Valle, casado de caballería y oficial, que apenas entra en una casa y a oscuras, ya ha hecho presa de un medallón.

El medallón contiene un rizo y este rizo es del barón...

La condesa está enamorada del conde; pero la sobrina de la condesa también lo está: el barón de la Matrala (titulo de la época) está enamorado de todo el mundo. El conde del Valle cuenta una aventura, que es la que suelta siempre que quiere pasar por calavera.

Por supuesto que todo esto está basado en un viaje que el barón ha hecho a las Chinchas, y de lo cual hacen una porción de chistes que salpican la obra y el sentido común.

El coro de caballeros y señoras, sale y entra como si estuviera en las Chinchas.

Los autores fueron llamados a la escena, no a las Chinchas, como pedía un espectador que estaba a mi lado completamente chinchado por las bellezas de la obra.

El conde del Paine.

MÚSICA.

La música que el Sr. Oudrid ha escrito para la zarzuela Compuesto y sin nombre, se distingue en general por la animación, por el movimiento que el popular compositor ha sabido prestar a su última partitura.

Nótese en ella el esmero, el cariño con que el Sr. Oudrid ha cuidado de la parte instrumental, en la que, prescindiendo de algunos toques por demás vigorosos, se descubre cierta graciosa originalidad, cierta variedad de matices que la hacen muchas veces interesante en extremo, sin que nunca, en rigor, decaiga hasta un punto considerable.

Las voces, tenidas siempre en consideración las tristes condiciones en que el género se encuentra, están tratadas con habilidad, y fuera de cierto prurito de fermatas y vocalizaciones que se va apoderando de nuestros compositores, y que trae a la memoria el dicho vulgar de: "Tú que no puedes llevarte a cuevas!" fuera de esto, revela al compositor que conoce su público y sabe sacar partido de sus inocentes debilidades.

Originalidad, no hay que buscarla en la esencia de la obra; la originalidad, bajo este concepto, está prohibida en la calle de Jovellanos. Mucho no muy nuevos, cantos que tal vez pudieran hallarse en anteriores partituras del maestro el arte sí, existen en la zarzuela del Sr. Oudrid como existen en las de todos los demás compositores, que nuestra música nacional es tan atractiva y de tan bondadoso carácter, que desde luego tiempo constituye un bien de patrimonio común. Pero aparte de estos defectos, si tal pueden llamarse, la última producción del Sr. Oudrid encierra cualidades de tal valía, que no vacilamos en asegurar que podría contarse entre las más bonitas de su distinguido autor.

Y aun podría decirse que merecía a tan bellas cualidades alcanzar aquella la obra un éxito completo, éxito del cual corresponde al Sr. Oudrid una considerable parte, por lo cual cordialmente le felicitamos, que bien lo merece quien, como el popular maestro, ha sabido conquistarse un lugar distinguido en nuestro arte, teniendo por guía un instinto musical, una voluntad y un denuedo de adelanto que le honran en alto grado.

El Sr. Oudrid es una manifestación elocuente de lo que puede alcanzar el empirismo en el arte. Esto, más que nada, hace el elogio del autor del Postillon de la Reja y de Compuesto y sin nombre.

La ejecución de la zarzuela fué en general acertada, y tanto las Sras. Franco y Santamaría, como los Sres. Torno y Ferrer, sacaron brillante partido de sus respectivos papeles, logrando ser aplaudidos con frecuencia, especialmente las dos primeras artistas y el Sr. Torno. Este, con gran dominio, supo dar realce a las piezas en que tomó parte principal, hasta el extremo de que el público pudiera la repetición de dos de aquellas.

El coro, en especial el de hombres, cantó, como de costumbre, con brío y con entonación, y edepite gran parte de los aplausos en el éxito de la obra, así como a la orquesta, que, dirigida por el autor de la zarzuela, cumplió brillantemente su cometido.

De las piezas que más sobresalen en ella, recordamos varios cuartetos corales y un dúo en el acto primero, dos tiempos concertantes (uno de ellos pasó desapercibido, a pesar de ser de los mejores, en nuestra humilde opinión) en el acto segundo; un romance cómico con coros en el acto tercero; un terceto en el mismo acto, y varias otras piezas que no recordamos en este momento.

En resumen, el éxito de la zarzuela de Compuesto y sin nombre, debe haber halagado al Sr. Oudrid, y en verdad que los aplausos de que el conocido maestro fué objeto por parte de todo el público, eran, a nuestro entender, muy merecidos.

Por lo demás, creemos firmemente que la obra

ha de reportar al Sr. Oudrid mucha más honra que provecho.

Antasio Pina y Gobi.

TEATRO DE LA COMEDIA.—Las horas del amor, pieza cómica en un acto.

Asunto jocoso de interés y novedad, enredo gastado, chistes unas veces fríos, otras demasiado calientes, pocas oportunos; tal es el juguete estrenado anoche con el título y en el teatro que sirven de amercamiento a esta noticia. Por el cartel sabemos que el autor es uno de nuestros más aplaudidos escritores. No lo parece, ni el público mostró deseos de averiguarlo; sin embargo, para satisfacer a los curiosos que lo deseaban, diremos que el autor es el Sr. D. Rafael García Santesobán.

La obra hizo reír en algunas ocasiones, gracias a la manaca como la vistió y representó el Sr. Mario.

VARIEDADES.—De jardinería y mariposas.

Anoche se estrenó en el teatro de Variedades una pieza en un acto titulada De jardinería y mariposas, arreglada del francés por D. José Fuentes.

La obra no carece de gracia ni de situaciones cómicas; pero tal vez por ser ya conocido del público otro arreglo de la misma producción, no obtuvo el trabajo del Sr. Fuentes todo el aplauso que hubiéramos deseado a su autor. La ejecución buena en general.

Durante la hora oficial de la Bolsa de ayer se hicieron pocas operaciones del consolidado interior, y fluctuaron entre 16,85 y 87 1/2 al contado, y 16,92 1/2 y 17 1/2 a fin de mes.

Delas del contado se publicaron a 16,90, 92 1/2, 93, 97 1/2, 17,00, 16,95, 90, 87 1/2 y 92 1/2, y de fin de mes a 17,07 1/2; con doble a fin del próximo, a 17,90.

El exterior se publicó a 18,25.

Los billetes hipotecarios del Banco de España, a 103,75 y 60.

Los bonos del Tesoro, estacionados hace días, se publicaron a 50,50 los de la primera y segunda emisión.

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos, a 68,50.

Las obligaciones del Estado por ferrocarriles estuvieron muy poco solicitadas, y se cotizaron a 31,00 y 30,90 las viejas, y a 29,45, 49, 50 y 40 las nuevas.

Las acciones del Banco de España a 109,50 dinero.

DESCUENTOS.

Capones de Enero y Julio últimos, a 66 1/4.

Idem anteriores del corriente, a 48 1/2.

Id. id. de Enero y Julio últimos, 60 1/4.

Id. de bonos último semestre, a 50.

Valores amortizados, a 24.

Carpetas, a 25.

GANCIOS.

Londres a 90 días fecha, 58,70.

París a ocho días vista, 5,05.

Después de la hora oficial, y aun en el Bolsa de por la noche, siguió la misma calma, y sin variación en los precios.

VARIEDADES.

Con el epíteto El drama de la Anzola de Orleaur, publica el Siglo el siguiente suceso:

Hacia las seis de la mañana de ayer, la detonación de un arma de fuego respartó a los inquilinos de una casa de la avenida de Orleans.

Los inquilinos se dirigieron al cuarto de M. Sarazin, guardia de la paz, que vivía en el cuarto piso, y allí oyeron los lamentos de varias personas.

Aterrados los vecinos, no se atrevieron a violentar la puerta. El portero salió a avisar la policía, y en breves llegaron el comisario y un carajero. Ya no se oía grito alguno, y este siniestro silencio heló de espanto a los asistentes, porque en el cuarto vivían con la guardia Sarazin, su mujer, su hijo de edad de once años, y su hijo de nueve.

Abierta la puerta, el comisario, así como los asistentes, retrocedieron ante el sangriento espectáculo que se ofrecía a sus ojos.

En el suelo yacían el padre y el hijo en un mar de sangre. En el lecho, que estaba frente a la puerta, la esposa de Sarazin se hallaba tendida y con la cabeza casi separada del tronco, y en otra cama, situada a la izquierda, yacía la niña con una horrible herida en el cuello.

El guardia Sarazin rodaba por el suelo sangrando abundantemente de una herida que se había hecho en el cuello con una navaja de afeitar que tenía al lado.

En medio de la habitación, cerca del mimahono, había un revolver.

La madre y la hija estaban muertas.

Por fortuna, el muchacho sólo estaba herido, porque, en el momento en que su padre mataba a la niña, él se había envuelto en las mantas de modo que cuando el asesino hizo fuego sobre él la bala se amortiguó contra la lana, alojándose entre la clavícula y el homoplato, sin penetrar profundamente en las carnes. Por esta circunstancia, cuando Sarazin trató de hacerse justicia a sí mismo, el chiso se deslizó, bajo las ropas, hasta el pie de la cama, y huyó, sin hacer ruido, en camino, con los pies dañados y derramando sangre, dirigiéndose a avisar al portero, al cual dijo: "Papá nos mata a todos."

Cuando los agentes entraron hallaron al asesino tendido en la pieza de entrada y quejándose. Al ver a sus camaradas intentó levantarse con algo amercionado, pero uno de aquellos le rechazó diciéndole: "¡Quiéto ahí, miserable!"

Como el cuello de la madre estaba despedazado, se preguntó al asesino si se había servido de una sierra para matar a su víctima, y respondió: "No; la navaja cortaba mal, y he tenido que hacer fuerza sobre ella."

Después pidió un lapic y papel y escribió una nota de los valores que tenía en su poder.

Inmediatamente se le condujo al hospital.

Sarazin era hombre de cuarenta años, de estatura y robustez poco comunes, y generalmente apreciado de los que le conocían; sin embargo, parece que su carácter era sarcástico y sombrío.

Su mujer estaba atoreada hacia diez días de

una fluxion de pecho, y esta contrariedad parecía desesperarle. Todo el mundo se pierde en conjeturas sobre la verdadera causa del crimen, que no puede atribuirse a locura, puesto que el estado del asesino, antes y después del crimen, demuestra bien que se hallaba en posesión de sus facultades intelectuales.

El día anterior Sarazin había matado a un gato que tenía, y como le reprochaban esta muerte inútil respondió: "Todos hemos de morir; conque no importa que el gato sea el primero."

Sarazin murió al día siguiente en el hospital.

NOTICIAS DE ESPECTÁCULOS.

Segun nuestras noticias, el actor y diligente empresario del teatro Real, Sr. Robles, dispone una función con el objeto de allegar recursos a las familias necesitadas de Hernani, y rendir al mismo tiempo un tributo de admiración al admirable y admirado heroísmo de la invicta villa guipuzcoana.

Seguros estamos que todos elegirán, como nosotros la hacemos, este digno proceder del Sr. Robles, a cuyo disposición nos ponemos desde este instante, si en algo puede ser útil nuestra humilde cooperación.

Pasado mañana jueves se pondrá definitivamente en escena en el teatro del Circo la comedia nueva en tres actos y en verso, original de un aplaudido autor, titulada La mejor comedia. Masana miércoles se verificará la función extraordinaria del magnífico drama del señor Castro, titulado Herminyda, a la que asistirán S. M. el Rey y su A. R. la Reina, princesa de Asturias.

Aliviado de su enfermedad el Sr. D. Manuel Vico, mañana se dará en el teatro de Apolo la segunda representación del drama del Sr. Belaciar, En aras de la justicia.

El sábado se verificará en el teatro de Apolo el estreno del magnífico drama de espectáculo, del señor Dague de Rivas, El desengaño en un sueño. Siendo el protagonista de esta obra un papel de grandes dimensiones y excesivo trabajo, se han encargado de su ejecución, en jurto tributo a la memoria de su ilustre autor, los primeros actores Sres. Mota y Vico, los cuales le representarán alternativamente.

Las personas que tienen billetes encargados para dicha representación extraordinaria, podrán pasar a recogerlos a la cantinilla desde el jueves próximo. A los señores abonados al turno correspondiente se les reservarán sus localidades hasta las diez de la noche del viernes.

MOVIMIENTO BIBLIOGRÁFICO.

ESPAÑA.

Un libro para los señores.—Estudios acerca de la educación de la mujer, escritos por María del Pilar Simón Madrid: A. de Carlos é hijo, editores.—Un vol. en 4.º de 392 páginas. Precio, 4 pesetas.

SANTO DEL DÍA.

San Ambrosio obispo y doctor.

Segun el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de religiosas Capuchinas, desde por el mañana habrá misa mayor y por la tarde procesión, letanía, salves y cantos. Continúan celebrándose las novenas de la Virgen de la Concepción, y serán oraciones en los ejercicios de la tarde, en San Pascual, A. Donatillo Sánchez; en un colegio de la Latina, D. Juan Manuel Varquez; en San Antonio Abad, en P. del mismo Colegio; en San Juan, D. Donatillo Sánchez; en San Vicente, D. José García Romero; en San Antonio del Prado, D. Estanislao Almonacid y en las Trinitarias, D. Manuel Uribe.

En la parroquia de San Pedro se cantará el anodotico: Inimbe Salve a Nuestra Señora de la Concepción, en preparación de su festividad y novena.

Fueros de la Corte de Aragón.—Nuestra Señora la Divina Pastora en Capuchinas en San Millán, y la de Porta Cali en San Martín.

BOLSA.—COTIZACIÓN OFICIAL.

Table with columns: Días, Días 6. Rows include Benta por el día, Benta por el mes, Benta por el trimestre, Benta por el semestre, Benta por el año, Benta por el quinquenio, Benta por el decenio, Benta por el quinquenio, Benta por el decenio, Benta por el quinquenio, Benta por el decenio.

GANCIOS.

Londres a 90 días fecha, 58,70. París a 8 días vista, 5,05.

TEATROS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem. ESPAÑOL.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem. APOLLO.—No hay función. CIRCO.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem. ZARZUELA.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem. COMEDIA.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem. TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las ocho y media.—Fueros de Aragón.—Tercer acto de idem.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DEL GLOBO

RAMBLA DE SAN JUAN CATEDRAL CORNER.

Cádiz.—Madrid.

